

## Las literaturas hispanoafricanas y la obra de Inongo-vi-Makomè

**DANILO MANERA**

Università degli Studi di Milano<sup>1</sup>

[daniilo.manera@unimi.it](mailto:daniilo.manera@unimi.it)

Para hablar de las literaturas hispanoafricanas hay que considerar unas cuantas premisas.

En primer lugar, hasta hace pocas décadas los movimientos migratorios interesaban una parte de la población española que se iba hacia Europa o América, o bien protagonizaba movimientos interiores de unas comunidades autónomas a otras. Pero hoy la sociedad española ha sufrido una transformación y ha cambiado el signo de la corriente migratoria, pasando España de ser un país de emigrantes a ser un país de destino de inmigrantes (procedentes de Iberoamérica y de África, pero también del Este de Europa y de China).

En segundo lugar, hay un área magrebí históricamente relacionada con España donde se dan las literaturas hispano-marroquí y saharauí y un área subsahariana que se concentra en la antigua colonia de Guinea Ecuatorial, aunque no se limita a ella. Además, España (y por ende la Unión Europea) tiene Comunidades Autónomas en África: las islas Canarias y las ciudades de Ceuta y Melilla, regiones muy afectadas por el fenómeno migratorio.

Guinea Ecuatorial, que posee la producción literaria en español más extensa de África, comparte algunos rasgos definitorios con las otras literaturas negroafricanas, a pesar de su aislamiento lingüístico, ya que es el único país subsahariano con el castellano como lengua de educación y de cultura. En general es bastante difícil aplicar el concepto de literatura nacional a los países del Golfo de Guinea, ya que los elementos étnicos siguen teniendo gran importancia y al lado de las lenguas de los colonizadores se hablan numerosas lenguas indígenas locales y varios pidgin (en Guinea Ecuatorial hay al menos seis etnias: ámbö, bisió, bubis, fang, krió y ndowè, todas con su importante literatura oral). La literatura ecuatoguineana tiene una relación constante con la península porque muchos de los autores han estudiado en España o viven allí en exilio por razones políticas (debido a las dictaduras que siguieron a la independencia de 1968) y también emigran por razones

---

<sup>1</sup> Il presente testo è il contenuto di una lezione tenuta il 20/05/2021 nell'ambito dei *Migration Days*, 17-22 may 2021, progetto 4eu+.

económicas. A pesar de ser el miembro número 23 de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Guinea Ecuatorial apenas tiene librerías y editoriales.

Quiero hablarles aquí de un fenómeno interesante: hay autores de varios países negroafricanos, como Senegal o Benín, que escriben en castellano, y entre ellos destacan los cameruneses. Eso se debe a la inmigración a la que me refería antes, pero también al gran crecimiento de estudiantes de español en el África subsahariana, confirmado por el Instituto Cervantes. Son “plumas migrantes” que ejercen una “práctica literaria multilingüe” y adoptan el español como “tercera vía” de expresión cultural frente a las opciones de la colonización o la autóctona. Seguramente hay elementos favorables en esta elección: la lengua les proporciona difusión sin tener un “sabor” neocolonial, es decir sin las implicaciones psicológicas que sí habría con el francés o el inglés. Frente al dialecto materno local y a la lengua “madrasta” impuesta por la colonización, hay quien define esta tercera opción como la “lengua amante”. Y se subraya también la posibilidad de un diálogo literario Sur-Sur con la literatura hispanoamericana. El castellano además puede tal vez ser asumido como “lengua de resistencia” frente a otros proyectos lingüísticos más agresivos, como el de la *Francophonie* o el inglés como lengua franca de la globalización.

Sin embargo, quedan abiertas varias cuestiones: la de las lenguas africanas, más o menos vernáculos, que algunos consideran la respuesta radical para llegar a literaturas auténticamente africanas y expresar una tradición autóctona; la de la tradición que cada lengua europea trae consigo: se da un poco la paradoja de querer reconstruir una cultura con una lengua en cierta medida responsable de su destrucción; la de los lectores, ya que un africano que escribe en lenguas europeas queda inaccesible a una larga parte de la población africana, a menos que se le traduzca (en el ejemplo concreto que veremos, un camerunés que escribe en castellano no llega a sus compatriotas, que tienen como lenguas oficiales el francés y el inglés y hablan más de 200 idiomas étnicos y un argot mezcla de todos ellos llamado *camfranglais*); asimismo, el diálogo Sur-Sur más importante debería tal vez ser el interafricano.

En todo caso, estas opciones alternativas y fronterizas que remiten a culturas compuestas e híbridas son también una forma de extender la dignidad de todas y cada una de las lenguas y culturas. La “literatura menor” que crea una minoría dentro de una lengua mayor elabora otra visión de la realidad y enriquece el patrimonio colectivo, oponiéndose al pensamiento único. Forman parte con pleno derecho de la World’s Literature.

En general, los autores africanos sienten el deber de rescatar la literatura oral de su pueblo, que es por definición marginal y subalterna, a través de una reterritorialización en una lengua ajena a la cultura original. Actúan como modernos *griots*, con la misma tendencia al compromiso y el didactismo.

Inongo-vi-Makomè, nacido en 1948 en Lobè (Kribi) en la costa atlántica del sur de Camerún, de la etnia Batanga, con estudios primero en Santa Isabel (Malabo), luego en Valencia y Barcelona, es el autor hispanocamerunés más prolífico, con obras de teatro, narrativa y ensayo (cfr. <https://inongovimakome.com/>). En su primera novela, *Rebeldía* (Barcelona, Biblèria, 1997), el protagonista, Essopi, viaja a África de vacaciones, después de veinte años en España. El golpe es muy duro. Al regresar a su pueblo en Camerún, siente toda la distancia que se ha creado entre él y los demás, a pesar de haberse criado allí. Después de tantas ofensas y tanto rechazo que recibió en Europa, ahora hasta en su casa está fuera de lugar. El refugio espiritual de la vida africana no existe. Se ha creado otra frontera inexpugnable:

Essopi sintió que esa herida sangraba y le dolía. Los suyos le discriminaban. Le situaban en otro bando, lejos de ellos. En su propia familia y en su África natal, era un *ntangani* (blanco). En la tierra de los *metangani* (blancos) era un negro. Un sucio negro. ¡En todas partes era un extranjero!<sup>2</sup>

Y con su aguda conciencia política, Essopi percibe impotencia y desánimo frente al fracaso del desarrollo africano. El África negra camina, lenta y con dificultades. Pero va en la dirección indicada por Occidente, así llegará a un destino que no es el suyo. Essopi concibe entonces una “rebeldía” como “cultura de la renuncia”: renunciar a todo aquello que los vuelve esclavos, a las cosas de los blancos, para no seguir consintiendo que el negro sea pisoteado, ralentizar el tren del desarrollo para llegar con seguridad, sin intentar engancharse al vagón de cola del hombre blanco: «Enseñar a todas las generaciones actuales de africanos, y a las venideras, a amar lo que son y de donde son, para evitar de ser esclavos eternamente en un mundo donde nacieron libres»<sup>3</sup>.

No es un proyecto solitario, Essopi lo comparte con muchos otros intelectuales africanos, aprovechando que las fronteras reales, es decir étnicas y culturales, no son las trazadas por la colonización. Encuentra apoyo en Gabón, dove vive un amigo ecuatoguineano, Obama Ecoro. Él también vivió el exilio en Europa en espera que los tiranos negros desaparecieran del mapa. Pero siguen allí, en perfecta salud, y protegidos por los blancos. Entonces hay que volver a África y decir “¡basta!”:

La huida y el exilio forzoso en Europa son como una bala alojada en una columna vertebral. Te paraliza medio cuerpo. [...] No te mata del todo pero tampoco te deja del todo vivo. [...] El desprecio, las burlas y las humillaciones te matan el lado del cuerpo donde te consideras un ser humano, un hijo de alguien<sup>4</sup>.

Las acciones pacifistas (con radio y octavillas subversivas) en Camerún, Gabón y Guinea Ecuatorial perfilan una revolución panafricana, una utopía de comunicación liberadora, de orgullo y de denuncia. Los revolucionarios se “protegen” a la manera tradicional, invocan a sus antepasados para que los guíen, desean restablecer la realidad y diversidad tribal, y con ella la autoridad tradicional. Con varios ejemplos en el campo de la religiosidad o de la medicina, estos africanos necesitan una estrecha relación con su pasado. Según Inongo-vi-Makomè, el negroafricano tiene una concepción retroactiva del tiempo, que va hacia atrás, comienza en el presente y se pierde en el pasado. Así los valores ancestrales como la proximidad en la cultura material y lingüística más allá de cualquier frontera se convierten en herramientas de entendimiento y de unión.

Si la utopía en la novela triunfa y los presidentes y militares corruptos de las “falsas democracias” abandonan el poder, en la realidad no pasó así (en Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang está en el poder desde 1979, en Camerún Paul Biya desde 1982; en Gabón, Omar Bongo gobernó hasta su muerte en 2009 y luego tomó su lugar el hijo Ali Bongo) y en la propia novela *Rebeldía* hay un final inquietante, cuando Essopi regresa temporalmente a Barcelona para eludir su captura y le disparan en la calle. Los periódicos hablan de una posible venganza por los acontecimientos de África, pero sugieren también que podría tratarse de un ajuste de cuentas entre traficantes de droga. Vuelve aquí otra polémica del

---

<sup>2</sup> Inongo-vi-Makomè, *Rebeldía*, Barcelona, Bibliària, 1997, p. 43.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 191.

libro, en contra de una España que dice no ser racista, pero «señala a los jóvenes negros solamente los caminos que conducen a la prostitución o a los trabajos del hogar»<sup>5</sup> o a la delincuencia. Una vez más (y se ve también en la actuación de los políticos españoles imaginarios retratados en el libro), Europa y África parecen no entenderse. Lo mismo acontece en otra novela de Inongo-vi-Makomè, *Nativas* (Barcelona, Clavell, 2008) en la que dos burguesas catalanas compiten en la explotación sexual de un africano recién llegado a Barcelona.

Ambas novelas narran la historia de la primera generación de migrantes, los exilados políticos o los prófugos económicos, pero Inongo-vi-Makomè, en su ensayo *Población negra en Europa. Segunda generación. Nacionales de ninguna nación* (Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2006) reflexiona también sobre la segunda generación de africanos, nacidos y criados en Europa, una generación legal pero marginada culturalmente, “ni africana ni europea”, que sacrifica su propia identidad para una supuesta integración, frustrada por el odio racista.

Le preocupan unos jóvenes que «viven de espaldas a la sociedad de ambos continentes», «en el limbo de los guetos», «se esconden de ellos mismos, se avergüenzan de su raza y de lo que son»<sup>6</sup>. Cuenta a este propósito una anécdota reveladora:

Llevo más de una década narrando cuentos en las escuelas e institutos a lo largo y ancho de la geografía española, y sé muy bien lo incómoda que suele resultar para los alumnos negros mi presencia. La presencia de un negro viene a recordarles a sus compañeros blancos que ellos también son negros. De hecho, cuando entro, las miradas de los demás compañeros se dirigen inmediatamente hacia el muchacho negro, como para identificarle conmigo. Es por lo tanto natural que el pobre chico me tome manía y me guarde rencor en su interior. Represento en ese momento un intruso o un traidor que ha venido a delatarle, a sacarle de su escondite<sup>7</sup>.

La primera generación tiene sus fantasmas, y la segunda un doble rechazo, apenas atemperado por sueños afro-estadounidenses:

Los mayores llevamos años viviendo en Europa, pero solo nuestros cuerpos residen aquí. Nuestra mente y nuestro espíritu continúan en África. Nuestros hijos nacen y viven en Europa, pero se identifican con patrones afroamericanos<sup>8</sup>.

Rechazan y desprecian a esa África que les queremos inculcar a fuerza de idealizarla, y rechazan al mismo tiempo a la sociedad europea porque ésta les ignora y les niega la promoción social deseada<sup>9</sup>.

Aquí está el desafío, el cruce de fronteras para la sociedad del futuro. ¿Sabremos apreciar los dones y bellezas del mestizaje? ¿Sabremos aprobar un examen de convivencia, hacia una Europa multirracial y multicultural?

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>6</sup> Inongo-vi-Makomè, *Población negra en Europa. Segunda generación. Nacionales de ninguna nación*, Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2006, p. 54.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 69-70.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Inongo-vi-Makomé, *Rebeldía*, Barcelona, Bibl'ria, 1997.  
—, *Nativas*, Barcelona, Clavell, 2008.  
—, *Población negra en Europa. Segunda generación. Nacionales de ninguna nación*, Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2006.